Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7176 Lunes 7 de septiembre de 2009
Temporada n° 56 **Complejo TITA MERELLO**

MARIUS T JEANNETTE (*Marius et Jeannette,* Francia-1997). *Dirección*: ROBERT GUÉDIGUIAN. *Guión:* Jean-Louis Milesi, Robert Guédiguian. *Fotografía:* Bernard Cavalié. *Diseño del film*: Malek Hamzaoui. *Montaje*: Bernard Sasia. *Asistente de dirección*: Jacques Reboud. *Diseño de sonido:* Jean-Pierre Laforce, Laurent Lafran, Jean-Yves Rousseau. *Dirección de arte:* Karim Hamzaoui. *Elenco:* Ariane Ascaride (Jeannette), Gérard Meylan (Marius), Pascale Roberts (Caroline), Jacques Boudet (Justin), Frédérique Bonnal (Monique), Jean-Pierre Darroussin (Dédé), Laetitia Pesenti (Magali), Miloud Nacer (Malek), Pierre Banderet (Monsieur Ebrard), Monique Meylan, Camizuli Bonneveau, Marc Bordure, Blanche Guichou, Jacques Menichetti, Marie Darroussin, Hedi Hamzaoui, Madeleine Guédiguian, Mathieu Fascella, Farid Ziane, Aïani Madjibounov. *Productor:* Robert Guédiguian, Gilles Sandoz. *Productoras:* Agat Films & Cie, La Sept Cinéma, Canal+, Ville d'Aubagne. *Duración original:* 105'.

El film

La caída de los regímenes comunistas en el este de Europa ha provocado un singular fenómeno de readaptación ideológica, en una especie de examen de conciencia colectivo en el que, paralelamente a la autocrítica, se intenta salvar algunos restos del naufragio del marxismo. En el cine, esta tendencia explica un nuevo realismo social, más humanístico que político, y menos sectario que el cine militante de hace años, a través del que algunos directores de izquierda combaten el decadente materialismo consumista de las sociedades occidentales. A este subgénero pertenecen las películas británicas **The Full Monty** y **Tocando el viento**, la finlandesa **Nubes pasajeras**, y **Marius y Jeannette**, galardonada en 1997 con los Premios Louis Delluc y Lumière a la mejor película francesa, y con el César a la mejor actriz (Ariane Ascaride).

Marius y Jeannette son dos cuarentones entrañables que malviven en una paupérrima colonia de Marsella y que comparten un claro escepticismo ante la vida, que les ha maltratado duramente. Él pasea su cojera por la abandonada cementera de la que es vigilante. Ella lucha por sacar adelante a sus dos hijos, de distintos padres, con su miserable trabajo de cajera de supermercado. El inesperado encuentro y posterior romance entre estos dos perdedores les hará recuperar la alegría de vivir y las ganas de luchar, que harán extensivas a su singular galería de vecinos.

El cineasta marsellés, de origen armenio-alemán, Robert Guédiguian (**Dernier été, Rouge Midi, À la vie, à la morte**) ha tratado por todos los medios de que su puesta en escena no entorpeciera para nada la espléndida historia y los antológicos personajes que había perfilado en el guión con la ayuda de Jean-Louis Milesi. Y, así, obligado además por una evidente escasez de medios, ha hecho que su cámara se limite a retratar, de un modo casi documental, esa multitud de detalles pequeños que, en su aparente intrascendencia, acaban configurando un gran fresco, en el que tienen cabida casi todos los anhelos, las contradicciones, las luchas del ser humano. Además, de un modo amable y muy divertido, que compensa ciertas amoralidades de fondo —expresadas a veces con cierta crudeza, sobre todo verbal— con un elogiable afán de comprensión de la difícil situación de pobreza y desamparo en que se desenvuelven los personajes.

Es, pues, la de esta fábula moral, una mirada llena de ternura, abierta, indignada con la injusticia, pero optimista, pues confía en la grandeza de la dignidad humana, del amor desinteresado, de las familias —también de las numerosas—, de la amistad, del respeto mutuo...; y que incluso es receptiva —a pesar de su cierta irreverencia externa— a la apertura del hombre hacia la trascendencia. En fin, que al ecléctico Guédiguian —se confiesa admirador de creadores tan dispares como Bertolt Brecht, Frank Capra, Pier Paolo Pasolini y Ken Loach— le ha quedado un humanísimo, divertido y políticamente incorrecto canto al heroísmo cotidiano, con un precioso acompañamiento musical, y encarnado con una frescura sorprendente por un grupo de espléndidos actores, que parecen sacados de la vida misma que retratan.

(J.J.M., extraído de www.bloggermania.com)

El amor vive en un inquilinato, especie de conventillo, a pasos del puerto de Marsella, donde unas cuantas humanidades son capaces de contarse la historia de amor con la que sueñan y que, por fin, se les cumple. **Marius y Jeannette** es una hermosa narración, llena de paz interior y con un espíritu que rebosa optimismo y buenas intenciones. Robert Guédiguian, el director, dice que "es una historia de amor entre pobres"; y tiene razón, a lo que añadimos: y ni siquiera venidos a menos, porque casi siempre se cuentan aventuras amorosas de gentes que económicamente valen la pena.

Los protagonistas son el guardián de una cementera abandonada, Marius, y una cajera de supermercado, Jeannette, que por querer hacer valer sus derechos de mujer es despedida. No hay mucho más: sólo una cadena escasa en eslabones de seres de quienes no se tarda en enamorarse: un matrimonio que se ama tanto como se maltrata a gritos; un viejo jubilado que no cree en Dios pero podría, de tanto hablar de Él, y una ex deportada de la guerra que recuerda sin rencor las violaciones a las que fue sometida durante la ocupación. Sobre esta base, el director Guédiguian, en su séptimo largometraje -el primero que conocemos aquí-, logra sorprendernos con el sencillo naturalismo sentimental de los hechos descriptos. La trama no es apasionante, pero oficia la gracia del conjunto, con aires de sainete solidario, inteligente, sobrio y sutil.

Cierta teatralidad hay en la puesta, que apenas sale de dos espacios: la cementera y el patio con las habitaciones en torno. La cementera es el ámbito para el amor de los protagonistas; el patio es el sitio de las confidencias, las reyertas, el discurso político y la disquisición social. A través de los seres de este cuento contemporáneo, Guédiguian habla de las transformaciones de la política y de la economía en Francia, con frases que parecen arrancadas de otros lugares del mundo: no hay trabajo y crece la desocupación; abunda la desidia por las personas mayores, indefensas con sus recuerdos o sus viejas creencias, algunas muy universales pero aparentemente fuera de moda; los liberalismos inmediatamente pasados dejaron una estela de miseria por el cierre de las empresas y el ingreso de mercaderías absurdas e inservibles, importadas desde Asia. A propósito de lo último, la escena del vendedor ambulante de ropa interior femenina, divertida y profunda en la expresividad de bromas, juegos y reflexiones, es uno de los momentos de intimidad adulta apreciados por simpleza y hondura.

Guédiguian pertenece a la más reciente escuela del cine francés, la de los realizadores que realzan el valor de la palabra por encima de la acción agitada y neurótica de otras cinematografías y de algunos canales de cable de moderna sintaxis. Significa la verbalización de la vida interior, ejercida entre acciones de naturaleza inmediata y reconocible. La mujer del director, Ariane Ascaride, habitual protagonista de sus películas (esta mujer realiza un maravilloso trabajo en **A place du coeur**, la última de Guédiguian, donde encarna a una francesa que viaja a Sarajevo para buscar el testigo que defienda a su joven yerno, un negro, de la acusación de una violación sólo por el hecho de que el color de su piel es diferente), Ascaride, decíamos, es la Jeannette del título, un rostro maduro, marcado por señales de alegría o de tristeza, de mansedumbre o curiosidad.

Guédiguian nació en el barrio marsellés de L´Estaque, pegado al puerto, y ha visto cómo las políticas de convivencia y los resultados de las economías fueron arrancando a sus gentes la credibilidad y el deseo de seguir adelante. Guédiguian, desde la prodigalidad crítica que le ofrecen los textos de Bertolt Brecht (se lo enseñó a leer su madre alemana), es el gran cronista visual de la frontera portuaria de Marsella. Sólo la posibilidad de un gran amor, maduro y comprensivo como el de Jeannette y Marius, puede dar fortaleza para recorrer tramos de la vida. En sus films -en éste también, por supuesto-, el realizador pone en juego relaciones interraciales (el hijo menor de Jeannette es negro) y un visible esmero por subrayar la hegemonía de la mujer en la sociedad y en la consideración que ella tenga de sí. De ahí la sorpresa de que su hija mayor quiera ir a París a estudiar en vez de anunciarle casamiento o embarazo prematuro.

Una banda sonora musical de gran riqueza acompaña la narración: desde "Las cuatro estaciones", de Vivaldi, durante el primer encuentro sexual de los protagonistas, hasta temas populares tales como "O sole mio", por Pavarotti, y la tradicional "Llueve sobre Marsella", de Milesi, con que abre y cierra el film. Sin academicismo, con la soltura del operaprimista que ya no es y mediante la vocación de sólo modelar el sentimiento, Robert Guédiguian se revela como el realizador concentrado, elocuente y magnífico narrador -aunque no sale de la cámara siempre fija, exterior, analítica, murmurante- que vale la pena conocer.

(Claudio España, 19 de noviembre de 1998, extraído de www.lanacion.com.ar)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**